

Vaivenes irónicos de la vida

Mijaíl Málishev*

Vive de tal manera que tus ilusiones sean “realistas”, es decir, que correspondan a tu edad.

Detrás de la modestia pueden esconderse cualidades muy diferentes: dudas en sus propias capacidades, miedo de ser castigado, falta de oportunidades o simplemente virtud.

La derrota de la injusticia no necesariamente lleva al triunfo de la justicia; a veces lo que gana es otra injusticia que inicialmente finge ser más justa, pero sólo es más hábil que la anterior.

La nostalgia suele idealizar el pasado. En realidad, el pasado fue el presente que soñando sobre un futuro mejor aspiraba liberarse de su miserable aquí y ahora.

El hombre se queja que la soledad le provoca aburrimiento y no se atreve a reconocer que la pobreza de su mundo interno hace insoportable la convivencia consigo mismo.

Somos esclavos de la vida. Si no fuera así, ¿cómo podríamos soportar tantas cosas absurdas y no convertirnos en idiotas?

Algunos escritores no sólo experimentan martirios creativos, sino, transforman a sus lectores en mártires de la mediocridad.

Las esperanzas no realizadas otorgan *alimentos* a la memoria: engendran una variedad de suposiciones en pluscuamperfecto.

El segundo matrimonio es una victoria de la esperanza sobre la experiencia, y los que le siguen son una fe infundada: la esperanza por encima de la esperanza.

Estar triste (o alegre) es nuestro estado de ánimo. Ser pesimista (u optimista) es nuestro destino.

La palidez y el enrojecimiento nos muestran hasta dónde nuestro cuerpo puede resistir la hipocresía de nuestra alma.

Una de las ilusiones de la democracia es que nos hace pensar que los partidos de oposición saben mejor cómo gobernar al país que el partido que está en el gobierno.

En el proceso evolutivo el hombre perdió la cola, pero no su capacidad de “menear el rabo”.

La fe en la inmortalidad ¿no es la sublimación de una obsesión por realizar las posibilidades perdidas?

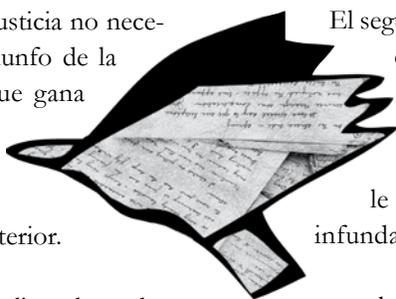
Cada ser humano sabe dónde y cuándo nació, pero frecuentemente no puede responder ¿para qué y si ha valido la pena?

La vida nos da sorpresas porque en el mundo habitan no sólo profesionales, sino también los diletantes.

La alegría nunca lo abandonaba: disfrutaba sus éxitos y cuando no los tenía gozaba de las aficciones ajenas.

Frecuentemente, la comprensión mutua se alcanza a través de la mentira recíproca.

Amar a todas las mujeres es imposible pero expresar la admiración a las más atractivas es necesario para nutrir el ideal de la belleza.



*Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México, México.
Correo electrónico: mijailmalyshev@yahoo.com.mx